

Negocios	Economía	Internacional	Finanzas Personales	Indicadores	Opinión	Portafolio Plus	Herramientas	
Acciones	PFAVAL \$1.305,00	-1.14%	GRUPOAVAL \$1.305,00	+0.38%	ICOLCAP \$17.152,00	-1.43%	ISAGEN \$2.275,00	0%

portafolio.co Opinión Columnistas

Fernando Hinestrosa, el Maestro

Por: Beethoven Herrera | marzo 19 de 2012 - 4:10 pm

[Share](#)
[Compartir](#) 29
 [Twitter](#) 3
 [Enviar](#)
[Comentarios](#) 0

[Recomendar](#)
 29 personas recomiendan esto. Sé el primero de tus amigos.

La primera impresión que recibe quien ingresa al campus del Externado de Colombia es el hecho de que no tenga puertas, ni murallas ni controles.

De hecho, nadie le detiene para pedirle la identificación ni exigirle explicar el motivo de su visita, y ello es notable en medio de las condiciones de inseguridad que se viven.

Esa disposición en el acceso al espacio físico refleja la filosofía de libertad de sus alumnos y profesores en el ejercicio del quehacer académico, y se inspira en los principios que orientaron a sus fundadores a finales del siglo XIX.

El gobierno de la regeneración de Rafael Núñez había expulsado de la Universidad Nacional a los profesores liberales, y estos tuvieron que crear una universidad que garantizara la libertad de pensamiento y que, además, permitiera a sus alumnos vivir en sus casas, como condición del libre desarrollo de su personalidad, en contra de la tradición de estudiantes internos, que prevalecía hasta entonces.

Mi primera noticia del Externado fue que había recibido a mis compañeros Carlos Vicente de Roux y Gustavo Gallón, expulsados de la Universidad Javeriana como castigo por su intervención en el movimiento estudiantil que exigía participación en la dirección de las instituciones universitarias.

Eran los inicios de los años 70 y el Gobierno conservador de Misael Pastrana había expulsado de las universidades públicas a Salomón Kalmanovitz, Manuel Trujillo Rueda, Bernardo García y muchos otros profesores, en razón de sus ideas progresistas.

En mi caso personal, llegué al Externado a finales de los 70, despedido de otra universidad por mis prácticas pedagógicas e ideas heterodoxas, y a lo largo de este tiempo he disfrutado del respeto al quehacer intelectual.

Creada sin mecenazgos y funcionando sin apoyo estatal ni de ninguna otra fuente diferente al pago de matrículas por sus estudiantes, el Externado tuvo que afrontar el cierre en periodos de guerra, la pérdida de un grupo selecto de sus brillantes egresados inmolados en el Palacio de Justicia y se mantuvo fiel a su ideario en medio de condiciones adversas.

No extraña, entonces, que magistrados egresados del Externado elaboraran sentencias que evitaron que el autoritarismo desequilibrara el balance entre las instituciones del Estado, que periodistas salidos de sus aulas mantuvieran espacios de vigilancia del poder en medio del unanimismo y que economistas egresados del Externado lograran acceder a altos cargos de dirección del Estado, con una visión alternativa en medio de la ortodoxia dominante.

Cuando al rector Fernando Hinestrosa se le preguntaba por los valores centrales que inspiran la filosofía del Externado solía enfatizar que el respeto de la dignidad del otro, como fundamento de la libertad y la tolerancia, era el patrimonio a defender.

Tras su partida, le queda al país su legado democrático.

Beethoven Herrera Valencia

Profesor de las U. Nacional y Externado

beethovenhv@yahoo.com

Noticias de la sección

Talento, el activo más valioso

¿Quién debe pagar por nuevas vías?

La conectividad: ¿para qué?

Patrocinado por

Celular
315 577 6666

Publicidad

LA INFORMACIÓN FINANCIERA Y DE NEGOCIOS QUE NECESITA ESTÁ EN SU MÓVIL

¡Oferta del día!

